De Alberto Rivas se tiene poca información, su nombre apenas aparece en algunas líneas, sin embargo, es casi un hecho que un día estuvo enamorado de María Bolaños y juntos engendraron a: Justino y Adán Rivas Bolaños.

Adán murió siendo un niño, tragedia que debió marcar la vida de María, la columna vertebral de la correspondencia y fotografías encontradas, dato curioso, es que no hay una sola carta de condolencia de los muchos remitentes y personajes que desfilan entre las letras cursivas y el papel amarillento, quizás estos recuerdos se extraviaron en el tiempo, fueron comprados por otra persona en el mercado de pulgas o su destrucción ocurrió en el pasado y por las propias manos de María, mientras intentaba aniquilar su pena borrando todo vestigio de Adán.

En algún lugar de la historia María enviúdese o decide separarse de Alberto e inicia relaciones con Ángel Barbón, un español proveniente de un caserío en Asturias, Vegañan, un lugar particular, al día de hoy, apenas habitado por no más de 300 personas. Desde la ruralidad recibe cartas de Josefa y Soledad Barbón, sus hermanas, donde le cuentan sus aventuras de campo y le reclaman sus distantes cartas.

Armando se casa con María Bolaños y tiene a dos hijos: Gloria y Armando Barbón Bolaños, adoptando como hijo propio a Justino Rivas, tanto Gloria, como Justino, son plenamente identificables, es Armando quien el que es nombrado eternamente “Armandito” y su identidad es confundida con la de del Dr. Armando Ramírez, el hombre que esposa a Gloria años después y con él que tiene dos hijos Luz María y Alejando Barbón Ramírez.

Gloria, Justino y Armando crecen como hermanos, al parecer, sin ningún tipo de distinción más allá de los apellidos. De los oficios que realizan se sabe poco, se infiere a Gloria como ama de casa y es Justino, el más prometedor de los tres, desde niño toma clases de canto y después de actuación, es entonces la época de oro del cine nacional y ser partícipe de una industria en crecimiento parece ser una buena apuesta, sin embargo, el cine no se menciona en las cartas, sólo obras de teatro cómico, como “Un metro para las olimpiadas”.

Justino tiene algunas fotografías dedicadas y correspondencia intimista con algunas mujeres, Consuelo y R Ch. Inferimos que contrajo nupcias con una persona que no guardaba buena relación con la familia, a pesar de ser la madre de dos hijas de Justino: Yolanda y Victoria Rivas.

A la par de esta historia y de las cartas que recibió María Bolaños de Barbón ejerciendo sus roles de esposa, madre y abuela, también descubrimos una faceta de ella como amiga entrañable de Gustavo Curiel, quien estuvo presente en casi toda su vida. Por el lugar y obituario de su sepulcro, entendemos que él era de clase acomodada y que por alguna razón nunca se casó.

Estas vidas convergen en la calle de Pescaditos #10, para trasladarse a Cerro del Borrego #107.